

cos y rubios que estos, y tambien mas civilizados: de suerte que, cuanto mas blanca es una casta, parece tanto mas á propósito para la civilizacion ó ilustracion y la industria.

1.º El *primer tronco*, que es el de los orientales, comprende los antiguos hebreos, los árabes del desierto ó beduinos, los árabes sedentarios, los drusos y demás habitantes del Líbano; abraza tambien los moros, los marroquíes, los berberiscos, los abisinios y los diversos pueblos morenos ó ateizados del Africa boreal. Los individuos de estas regiones, que no se esponen á los rayos del sol, conservan la blancura de su tez: con todo, su sangre está muy mezclada, por las repetidas conquistas y revoluciones que ha habido entre ellos, así antes como despues de Mahoma; especialmente cuando la irrupcion de los vándalos, que desde el Septentrion de Europa se lanzaron hasta el suelo africano. Estas gentes se pintan generalmente la piel; sus mujeres son cautivas, y se cubren el rostro con un velo como en todos los países mahometanos: las de los árabes son afamadas por su hermosura.

Estos pueblos son valerosos y guerreros, leales entre sí, y salteadores para con sus vecinos. Los berberiscos, llamados tambien *mogrebinos*, son moros beduinos. Los bereberes son en extremo disolutos, reinando entre ellos la prostitucion y la embriaguez por medio de una cerveza que llaman *buzá*; son crueles y alevosos; el crimen levanta entre ellos su odiosa cabeza; su única ley es la del mas fuerte como entre los suaquimes. El nombre de bereberes y barbarinos, que llevan los nubienses en el Cairo, se atribuye tambien á todo el interior de Marruecos, al Bileduljerid y al Atlante, habitados por pueblos de color oscuro (*subfusci coloris*, de Leon el africano), antiguos garamantes y jétulos ó mauritanos de Tolomeo, que forman diversas tribus pequeñas. De ahí trae su origen el nombre de Berbería ó Barbaría que se dá á toda la costa septentrional de Africa, y el de bárbaro que los griegos y romanos dieron á todas estas naciones atlánticas (1). La mayor parte de estos nubienses son, como los antiguos númidas, crueles, codiciosos, pérfidos y avarientos; son dados al robo y á la embriaguez; y aunque agasajadores, y aun hasta cierto punto justificados entre sí, asesinan desapiadamente á los extranjeros que caen en sus manos.

Los árabes parecen graves y serios, corteses entre sí, activos y vigilantes; los beduinos ó árabes campestres son salteadores, libres, y viven de la caza y de sus rebaños; aunque sencillos é ignorantes, están dotados de entendimiento despejado; precianse de la nobleza y antigüedad de su casta, gustan del decoro y ostentan en sus costumbres la misma delicadeza que caracteriza su poesía. Estos pueblos han propagado con todo el ardor de su índole sus religiones reveladas; han cultivado en varias épocas las letras y las ciencias, pero siempre con el ardor oriental propio de su estirpe.

Los moros ofrecen facciones agradables, color ateizado, ojos negros, rasgados y brillantes, y hermosa dentadura; los mas son de estatura mediana, enjutos ó descarnados y de vientre sumido, á causa de la sequedad y calor de sus desiertos; pero disfrutan cabal salud, son fuertes y robustos. Andan generalmente con la cabeza descubierta, á pesar del ardor intenso del sol, que les causa menos daño que la repentina frescura de la noche; y muchos de ellos, que

se dedican al tráfico de negros esclavos, solo se alimentan de goma arábica en los desiertos.

Los bereberes ó nubienses tienen el color de la piel semejante al de la caoba pulimentada, aunque se jactan ser de casta blanca, y efectivamente, tienen todas sus facciones; su cabello es largo y lacio, y su fisonomía revela una índole buena y apacible. Aunque zelosos de sus mujeres, como los demás mahometanos, no conocen el uso del velo. En Tombuctú no se practica la circuncision entre los moros, aunque sean mahometanos; no se enlazan mas que con una mujer, pero tienen muchas concubinas, y sus hijas son ya casaderas á la edad de diez años. Los marroquíes y demás moros, aunque andan medio desnudos y son esclavos, tienen en mucho su país, y nos dan el dictado de bárbaros. Con todo eso, gimen bajo un despotismo atroz; su administracion no es mas que un cúmulo de robos, usurpaciones y violencias, de donde nace su carácter suspicaz y receloso; el padre teme á su hijo, y este aborrece á su padre, porque sus miras solo se dirigen á despojarse unos á otros.

Los hindos pertenecen tambien á la casta blanca. La impresion de la luz oscurece su tez, la cual recobra su primitiva blancura en los individuos que se guardan del sol, como se echa de ver en las mujeres que viven encerradas en los serrillos. Entre estos pueblos van comprendidos los habitantes de Bengala, de la costa de Coromandel y del Gran Mogol, los malabares, los banianos, y por ultimo, los moradores de Candahar y Calcut. Lord Valentia refiere que los habitantes de la parte septentrional de Bengala son mas altos y robustos que los de la meridional; pero que así unos como otros tienen las rodillas débiles y la pantorrilla muy delgada. Atribúyense estos defectos á la costumbre que tienen los padres de permitir que sus hijos anden á gatas y arrastrándose por el suelo. Paterson asegura que tienen la cabeza muy pequeña.

Estos pueblos son de índole muy apacible, supersticiosos y apocados, á causa del calor del clima, que postra sus fuerzas. Son tambien muy industriosos, á pesar del atroz despotismo que los avasalla y de la gran flojedad de su cuerpo. Hablaban en lo antiguo el idioma sanscrito, que en el dia es lengua muerta y sagrada, con la cual el griego, el latin y aun el aleman tienen muchas relaciones. Su religion es el bramanismo, que encomienda el cultivo de la tierra y la multiplicacion de la especie humana, prohíbe derramar la sangre de los animales y admite castas privilegiadas como las de los nairas, bracmanes y parias.

Los persas, los armenios, los moradores del Korazan y de Siria, los georgianos y mingrelianos son por lo general animosos y esforzados, se dedican con gusto al comercio y á la guerra; divídense en mahometanos y en cristianos orientales. Los circasianos ó cherkeses forman, en medio de los pueblos asiáticos, una nacion constituida en república feudal, compuesta de caballeros independientes, con sus leales escuderos y sus vasallos, tanto mas fieles y rendidos cuanto menos humillados y oprimidos por sus dueños.

La especie humana es en estos pueblos hermosísima; pero las mujeres son entre ellos un ramo de comercio, y hay tambien muchos eunucos. Los mas se embadurnan la piel; y las mujeres de Lahor, Cachemira y Mogol tienen la costumbre de arrancarse con pinzas todo el vello del cuerpo y de ataviarse con piedras preciosas. El uso de llevar anillos en la ternilla de la nariz viene de la mas remota antigüedad entre los árabes y otros pueblos (2). Los casamientos son en-

(1) Los bedjas, que ocupan toda la antigua Troglodítica, conservan en parte las costumbres de los antiguos trogloditas: vivir en cuevas, circuncidar á las mujeres, etc.; pero no sabemos si son ciclones, ó si se arrancan un testículo. V. Costaz, *Mem. sur les Nubes du Barabras*; Denon, *Descript. de l'Egypte, état moderne*, mem. xi, pág. 699.

(2) De esta costumbre se hace mencion en *Isaías*, capítulo iii, vers. 21, y en *Ezequiel*, cap. xvi, vers. 12.